

Küntawün metawe

OTROS NOMBRES

Quintahuén.

PUEBLO

Mapuche

ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Región de La Araucanía, Chile.

ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

Subactual.

PERIODO FASE

Etnográfica.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Vasija de forma restringida, elipsoide horizontal, de base anular, dos cuellos rectos, ligeramente inclinados hacia ambos costados de la vasija y labios en vertedera. Ambos cuellos están unidos entre sí por un asa de correa lisa adherida al labio. Paralelos a los cuellos y en ambos costados del cuerpo -sector superior- se encuentran dos mamelones puntiagudos que se asemejan a pechos. La superficie muestra sectores con pulimento y otros donde solo se aprecia el alisado.

DIMENSIONES

Alto: 130 mm; largo: 148 mm; ancho: 100 mm; peso: 550 g; diám. boca: 58 mm.

MATERIAL

Cerámica, arcilla.

TÉCNICA UTILIZADA

Modelado, pulido y pastillaje.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza completa. Presenta dos mamelones faltantes a un costado de la pieza. Se aprecian algunas saltaduras, puntualmente en el labio y ambos cuellos. Además, se observan chorreaduras en los cuellos y presencia de varios despostillamientos en el cuerpo y la base.

VOCES

En el contexto del proyecto “Archivo Razonado” (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas cerámicas, se invitó a las *widüfe* Gloria Huenchuleo y Celinda Huaiquil. Se realizaron dos entrevistas el 6 y 7 de septiembre de 2023. Con respecto a la tipología *küntawün metawe*, se conversó lo siguiente:

Desde el conocimiento tradicional mapuche sobre las prácticas alfareras, se indica que es necesario hacer una rogativa para obtener y tratar el material antes del trabajo técnico. Celinda Huaiquil señaló:

Hacemos *ngillatun* (rogativa), dejamos harina tostada, *tüfa ta küpalün*, (esto es lo que traje]), le decimos (al *Ngen Rag*) *mürketuaymi, kofketuaymi, kakotuaymi, iayami, küme tripayay tañi küdaw, ka mapu küpan, fachiantü chelayan, iñche ta ragche, pikey ta nütramkan tüfey mu, tüfeychi chem, chew müley rag*. [“Come harina tostada, come pan, come trigo, de esto comerás, y así saldrá bien mi trabajo, de otra tierra provengo, no ando con soberbia, yo soy gente de greda”. Eso es lo que se dice en la conversación al hacer rogativa, donde hay greda].

N.º DE PIEZA MAS-3331

CÓDIGO EXTERNO MAS-3331

Colección Santa Cruz-Yaconi. Minera Escondida.



Además, sostiene que la greda tiene un *ngen*, es decir, un dueño tutelar del espacio o de la materia (la greda), al cual se le pide permiso para obtenerlo. Sobre lo mismo, indicó:

Porque todo tiene dueño (*ngen*), todo tiene dueño, aunque un árbol siquiera, un árbol nativo, está ahí, está el dueño, ahí se le pide permiso, entonces así no más, no se saca ninguna cosa. *Rag Kushe, Rag Fücha, Wenu mapu chaw, wenu mapu ñuke müleyimi eyimi, yepafen küdawal, pikey ta pu domo, kiñe pütremtukey (...)* y ahí para el resto se le deja ahí. [Anciana de la greda, Anciano de la greda, Padre del cielo, madre del cielo, que ahí estás, llévame para trabajar, dicen las mujeres, algunas le arrojan humo con cigarro (...) y ahí se le deja (la ofrenda)].

Celinda Huaiquil, 6 de septiembre de 2023

Sobre esta práctica de rogativa, para pedir el permiso tradicional, Celinda cuenta haber aprendido esta práctica observando a su madre:

Primero oraba. *Küme tripayay ñi küdawal, pi ta chaw, müleyimi ta eyimi, wenumapu ñuke, wenumapu chaw, müleyimi ta kom mapu, welu nga... triglayay, troflayay ñi küdawal.* [Que salga bien el trabajo, dice al Padre, tú aquí estás, Madre del cielo, Padre del Cielo, por todas las tierras tú estás, por eso... no se trizará, ni se quebrará mi trabajo, decía, es decir, para que no se pisara, ni levantara, ni saliera mal, cuando terminaba, gracias. Ella era muy creyente de Dios y yo igual, me parezco a mi mamá].

Sobre los contextos de uso, Celinda señala que son tanto cotidianos como ceremoniales:

Se ocupa mucho para la ceremonia que se hace en mapuche, como el *ngillatun* (rogativa), *palin mew* (la chueca), *datuwün* (un *machitun*), *mütrümcheal* (reuniones de gente), *ngillañmawün* (rogativa grande).

Con respecto a los cántaros pequeños:

(...) los chiquititos así sirven para *llagcheal* (brindar), cuando la visita llega al *ngillatun*, Entonces un poco a este, rellenar el vaso, con *muday*, bebida, para dejarlo sentado en el *püllü* (suelo), en la mesa... es multiuso.

Además, indica que los cántaros servían para mantener comida en buen estado:

Y eran los cántaros, que eran refrigeradores. Eran los cántaros que tenían las semillas, eran los cántaros que tenían las cosas.

Celinda también planteó restricciones respecto de los contenedores para usar en rogativas, remarcando que, para ese fin, debían ser hechos de greda:

Ahí se ocupan los *widü* (objetos de greda), los platos... y los platos de loza, los platos de plástico ¡para afuera! Los *longko* no aceptan eso, *nümükechi* (huelen mal), por eso, Dios no lo encuentra.

Por eso dicen, los *füchake kimlu* (los grandes sabios), “Yo dejé el *rag*” (dejé la greda), ahí *dewmakelu metawe, dewmakelu ralí*. [Para hacer los cántaros, para hacer los platos, para eso. Entonces, por eso, el plástico, a mi mamá no le gustaba tampoco.

Celinda Huaiquil, 6 de septiembre de 2023

La alfarera Gloria Huenchuleo complementó la información de los contextos ceremoniales de los *metawe*:

Y esta vasija, que el otro día hablábamos con una *lamngen*, que se llevan en el *ngillatun* en el *purrün* que cabe justo el dedito ahí. (...) el señor me decía, él me decía que justo llegue el dedo pulgar ahí para llevarlo así en el *purrün* en el *ngillatun*.

Gloria Huenchuleo, 4 de septiembre de 2023

Asimismo, planteó una diferencia en la forma de los cántaros ceremoniales:

Generalmente, lo que le llamamos vasija ceremonial tiene forma de animales, más que de vasijas como cántaros. Así como esa, (...) esta chiquitita. Y algunos *lamngen* decían que en el *rewe*, en la ceremonia, se ponían a veces doce vasijas pequeñas para la ceremonia. (...) Entonces, tenían que ser así como este, cuando uno habla de *metawe*, siempre se refieren más a este tipo vasijas. (...) Igual que esta, sin ser ceremoniales las que van ahí alrededor del *rewe*, igual se llevan a la ceremonia para acompañar, porque son muy personales, esas pequeñas. El que la lleva no la suelta, la lleva y es de él nomás.

Gloria Huenchuleo, 4 de septiembre de 2023

Respecto de los contextos ceremoniales contemporáneos asociados a los *metawe*, Gloria sostuvo:

En esta época, las comunidades no tienen agua, por ejemplo, y hace tiempo atrás, cuando hubo muchos incendios las *lamngen* pedían que saliéramos con un *metawe* y hiciéramos *ngillatü* afuera de nuestras casas para que esto pasara.

Sobre la palabra *metawe* y su origen, Gloria comenta:

El *metawe* como dice la palabra, *meta* es llevar en brazos, y las mujeres antiguas, bueno las mujeres eran dueñas del agua, eran dueñas del quehacer la greda, la hacían las mujeres y este tipo de vasijas que representan a los anfibios (...) Tiene que ver mucho con el agua, y en el cuidado del agua, y los cántaros se llevan acá. Entonces, cuando iban a buscar agua, se llevaban.

Sobre la creación estilística de los *metawe*, Gloria plantea una diferencia entre aquellos que fueron producidos en tiempos de guerra y los que no:

Siempre que me habla la gente me dice: “Oye, los *metawe* eran así no más”, siempre dicen que son toscos. Ha habido periodos de la historia de nuestro pueblo que ha habido guerras, no hay tiempo para el arte. (...) O sea, yo digo, esta destreza pudo haber sido en mucha más tranquilidad y estos no, todo se hacía antes de la guerra, las ollas, las vasijas, todo lo que uno ocupaba para cocinar, para tener agua, y yo creo que hubo un tiempo en que no había tiempo, en el cual había que arrancar, esconderse.

Un último uso mencionado en la entrevista, escasamente documentado, es para la orina:

Las usaban para otras cosas, por ejemplo, mi papá decía que los *metawe*, la olla, lo que se quebrara y lo que quedaba como usable, digamos, la usaban, para la orina.

Gloria Huenchuleo, 4 de septiembre de 2023

BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

Información institucional

Esta pieza perteneció a la colección Santa Cruz-Yaconi, formada por Manuel Santa Cruz López y Hugo Yaconi Merino. La colección atravesó distintos hitos, como la creación de la Sociedad de Arte Precolombino Nacional (1981), la creación de la Galería de Arte Precolombino Nacional (1981) que, posteriormente, sería renombrada como Museo Arqueológico de Santiago (1988), ubicado en la Plaza Mulato Gil de Santiago de Chile, a cargo de la Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro.

Esta colección fue donada al Museo Chileno de Arte Precolombino el año 2010. La pieza, en particular, fue ingresada al Museo el 24 de septiembre de 2010.

Según la carta de los donantes, publicada en *Arte Precolombino Chileno. Donación Colección Santa Cruz-Yaconi* (2011):

En nuestra voluntad de compartir el resultado de este esfuerzo con la mayor cantidad de público posible, y luego de considerar diversas posibilidades, hemos decidido que nuestro deseo es sumar

fuerzas con la iniciativa del Museo Chileno de Arte Precolombino que construye hoy en día un área de exposiciones de arqueología chilena. Consideramos que este alto propósito merece nuestra contribución y hemos resuelto donar a esta institución la colección del Museo Arqueológico de Santiago (p. 5).

La respuesta institucional:

El Museo Chileno de Arte Precolombino agradece a los donantes este generoso gesto que permitirá complementar su colección y representar la diversidad que caracteriza la larga historia de ocupación indígena de Chile. En definitiva, esta donación se enmarca en los principales objetivos del Museo, que buscan hacer visible la profundidad cultural del país a través del conocimiento de sus pueblos originarios (p. 7).

Más información en: Museo Chileno de Arte Precolombino. Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, y F. Gallardo (2011).

Circulación en exposiciones

2014-2024: Esta pieza formó parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Chile antes de Chile".

Circulación en publicaciones

Sin circulación en publicaciones.

Proyectos relacionados

Sin proyectos relacionados.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

La alfarería mapuche es una práctica que sienta sus bases en tradiciones arqueológicas y que, hasta el día de hoy, se caracteriza por poseer un rol relevante en la cultura. Se trata de objetos con connotaciones simbólicas, estéticas y sociales que materializan códigos en distintos contextos de uso (Alvarado 1997). Estos participan en espacios cotidianos, pero también en espacios rituales por su calidad de receptores de líquidos o comida. Aparecen en actividades ceremoniales de reciprocidad, redistribución y renovación de alianzas (Bahamondes 2007) y también en contextos fúnebres como indicadores de estatus social y simbólicos (Alvarado 1997). En particular, esta pieza corresponde a un *metawe*, concepto utilizado de forma genérica para referirse a un jarro.

Una buena parte de los conocimientos que se manejan en la actualidad sobre la cerámica mapuche y sus antecedentes derivan de una investigación que desarrollaron las académicas Adán y Alvarado (1996). A partir de la revisión de artefactos en museos y en sitios arqueológicos, coincidieron en que, para documentar la filiación histórica, cultural y espacial de la cerámica mapuche, se deben considerar los siguientes aspectos claves: (1) procesos de manufactura; (2) formas del diseño; y (3) contextos de uso.

La necesidad de establecer filiaciones históricas, culturales y espaciales responde a que la trayectoria de la cerámica mapuche es heredera de otros complejos culturales y estilos decorativos previos. Estas diferencias locales y cronológicas, que es posible observar, nos hablan sobre los procesos políticos y sociales que atravesó el pueblo mapuche y sus antecesores (Adán, Alvarado y Urbina 2018). La bibliografía coincide en que la cerámica mapuche es heredera de las cerámicas de los Complejos Pitrén y El Vergel, así como también del estilo decorativo Valdivia. Entre los elementos de continuidad se ubica la manufactura a partir de *piulos*, es decir, el ensamblado de tiras redondas para crear estructuras complejas, así como también la elaboración de rasgos humanos y animales sin uso de torno y moldes (Adán, Alvarado y Urbina 2018).

Pese a la importancia de la alfarería mapuche en la vida social, sus menciones en los registros históricos son tardías y tangenciales, posiblemente debido a que no se trata de una materialidad valorada por los extranjeros en este periodo. El primero de estos aparece en el siglo XVIII en el relato de Molina:

Con la excelente arcilla que se encuentra en su país hacían ollas, platos, tazas y aún vasos grandes para tener los licores fermentados. Todos estos vasos los cocían en ciertos hornos, o más bien ciertos hoyos que hacían en las pendientes de las colinas. Habían también descubierto una suerte de barniz para sus vasijas con una tierra mineral que llaman colo. (Molina, en Bahamondes 2007).

Hacia la década de 1920, Latcham (1928) enumeró algunos tipos de cántaros que sus informantes mapuches conocían: *metawe*, *pichi metawe*, *mesheng*, *menkuwe*, *yüwe*, *kitra*. En este mismo periodo, Claude Joseph también menciona distintas formas de vasijas, sumando a las de Latcham: *kütru metawe*, *challa*, *küntawüny*, y otros dos que según sus indagaciones son de carácter moderno: *achawal metawe* y *trewa metawe* (1931).

A inicios del siglo XX, ambos autores indican que los objetos de cerámica eran empleados en los espacios domésticos, aunque también se reservaban ciertos cántaros para fines rituales y religiosos, como los *kütru metawe*. Por su parte, Latcham observó las transformaciones en la producción de piezas en relación con los estilos decorativos previos. Estos objetos ya no se pintaban y el grabado era una actividad cada vez menos recurrente.

La alfarería mapuche se reconoce como una práctica femenina, desempeñada por mujeres que reciben el nombre de *widüfe* (Alvarado 1997), aunque también se ha registrado la denominación de *metahuefe* (*metawefe*) (Joseph 1931), que se traduce como “el que hace metawe” (De Augusta 1916, p. 135).

La palabra que se utiliza para designar las vasijas de greda en *mapudungun* es *metawe*, es decir, un “jarro de barra con asas” (De Augusta 1916, p. 135). Para especificar este tipo de piezas según uso o morfología, se complementa *metawe* con otras palabras. En este caso, como se mencionó, se trata de un *küntawün metawe*, definido como un “cántaro de greda de dos cuellos divergentes, unidos arriba por un asa algo arqueada hacia arriba y cuyo asiento sobresale un tanto” (De Augusta 1916, p. 116).

Esta pieza es mencionada también por Claude Joseph, indicando que se trata de un carro con “dos cuellos con las aberturas correspondientes” (1931, p. 47), y Pascual Coña, que señala que era un cántaro al que se “le dejaban además dos cuellos unidos por un asa” (Coña y De Moesbach 1930, p. 135). Cuando el primero de estos investigadores realizó su trabajo de campo, indicó que “estas piezas modernas de factura elegante, de técnica complicada, son conservadas en las rucas más bien como artículos de lujo que como objetos usuales” (Joseph 1931, p. 47).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, L. y M. Alvarado, M. (1999). Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. En *Soplando en el viento. Actas III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, J. Belardi, P. Fernández, R. Goñi, A. Guráieb y M. de Nigris (eds.), (pp. 245-268). Universidad Nacional del Comahue e INAPL Neuquén- Buenos Aires.
- Adán, L., M. Alvarado y S. Urbina (2018). The Aesthetics of Clay. Mapuche Pottery, visual identity and technological diversity. *Ceramics Art+Percepcion* (108), 80-89.
- Alvarado, M. (1997). La tradición de los grandes cántaros: reflexiones para una estética del ‘envase’. *Aisthesis* (30), 105-124.
- Augusta, F. de (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Imprenta Universitaria.
- Bahamondes, F. (2007). Las sociedades prehispanicas tardías y coloniales de La Araucanía: la cerámica bicroma como elemento de continuidad sociocultural (S.X-XVIII D.C.)”. En *Tomo II Actas del Sexto Congreso Chileno de Antropología* (pp. 1918-1931). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Coña, P. y E. de Moesbach (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Universitaria.

Joseph, C. (1931). La vivienda araucana. *Anales de la Universidad de Chile* (1), 29-48. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1931.24084>

Latcham, R. (1928). *La alfarería indígena chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Museo Chileno de Arte Precolombino. Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, y F. Gallardo (2011). Arte Precolombino Chileno. Donación Colección Santa Cruz-Yaoni. Museo Chileno de Arte Precolombino. Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, Santiago. https://precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en-pdf/otras-publicaciones/coleccion-santa-cruz-yaoni/libro-santa-cruz-yaoni.pdf